

CARLOS AMADO ROMÁN: *Novela griega y retórica escolar: la huella de los ejercicios preparatorios en Leucipa y Clitofonte*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2024, 165 págs. ISBN: 978-84-9127-302-8.

Honroso encargo el de la reseña de este bien elaborado y editado libro que, además, ha obtenido el meritorio Premio Opera Prima de la Universidad de Extremadura y antes Premio al mejor TFM de la Asociación Ganimedes; prologado por mis estimados colegas Manuel Sanz Morales y Jesús Ureña Bracero, de dicha Universidad, su autor, Premio al mejor expediente académico en Filología Clásica y casi a la vez Graduado en Filología Hispánica por la UEx, defendió en diciembre de 2025 su Tesis Doctoral titulada *Comentario a Aquiles Tacio, Leucipa y Clitofonte, libros III y IV*.

El prólogo pone de relieve el gran mérito del autor, que al estudio del controvertido género de la novela griega aplica convincentemente la no mejor conocida práctica de la retórica escolar, siguiendo una línea de investigación, puedo añadir, practicada en España más que en otras latitudes, y que todavía cabe calificar de novedosa. Tras el «Índice» y un apartado de «Convenciones y Abreviaturas», el libro consta de dos partes, «Introducción» y «Aquiles Tacio y la retórica escolar», seguidas de unas breves «Conclusiones» y una amplia y precisa «Bibliografía» (págs. 155-165), bien utilizada a lo largo del estudio.

La primera parte, «Introducción» (págs. 17-44), logra comprimir solvemente en apenas 25 págs., el «Estado de la cuestión, objetivos y metodología» (1), la presentación de temas tan tratados como «La novela griega: observaciones generales» (2), «*Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio» (3) y «Escuela y novela griega» (4).

El apartado 1 traza un eficaz repaso de la evolución de los estudios sobre el género de la novela griega hasta llegar a su abordamiento desde la perspectiva de la retórica escolar y explica cuáles de los ejercicios preliminares de la retórica va a analizar en la novela de Aquiles Tacio, a fin de dilucidar la forma y función de estos en la trama de la novela.

El apartado 2, tras referirse al silencio sobre el género en la Antigüedad y a las cinco novelas griegas conservadas y los fragmentos más importantes, pasa a resumir sus rasgos principales, desde el típico esquema narrativo de la pareja de enamorados hasta la profunda deuda con todos

los géneros literarios que precedieron a este. El florecimiento del género (siglos I-IV) se corresponde con el de la Segunda Sofística y su gran predominio de la retórica. Y su finalidad ha dejado de ser vista en lo que tiene de evasión para situarla en un nivel intermedio entre esta y el mensaje didáctico y moral que transmite, en conexión con el reducido grupo de los *pepaideuménoi*.

El apartado 3 está dedicado a la obra objeto de estudio: el autor y su datación, la estructura, algunas características de la obra, y hasta encuentra espacio para abordar su recepción. El primer punto se refiere, entre otras cosas, a la confusión de las fuentes sobre el sobrenombre Tacio (Estacio), a su patria Alejandría y al título de *rhétor* que le atribuye la Suda. En cuanto a la discutida cuestión de su datación, si bien ciertos hallazgos papiáceos han permitido desplazarla de los siglos IV-VI al II, es difícil determinar un *terminus ante* y *post quem* para la misma. Se indica luego la extensión de la obra, ocho libros, y la preocupación del autor por la distribución del material narrativo, el cual puede dividirse por la mitad en dos partes, la primera a cargo de un narrador indeterminado y la otra en boca de Clitofonte, subdividiéndose a su vez cada mitad en dos bloques de dos libros cada una, o bien reducirse a tres por el lugar geográfico en que se sitúan: I-II en Tiro, III-IV en el delta del Nilo, V-VIII en Éfeso. De las características de la obra se destaca su espíritu rompedor con respecto a las novelas que la precedieron en lo que atañe a su ambientación, cronológicamente próxima, así como la escasa influencia en ella de la religiosidad y el aburguesamiento de los personajes y lugares comunes. Su trama se ve enrevesada por la inclusión de otras historias y de digresiones, así como de monólogos, diálogos y discursos. Se trata de la única novela griega narrada en primera persona, aunque enmarcada en el relato de un narrador omnisciente. En su lengua predomina la *koiné* por encima del aticismo, aunque no escatima las figuras retóricas.

Por lo que respecta a su recepción, prolongada aunque fluctuante hasta el siglo XIX, se empieza por destacar el significativo número de papiros conservados, ocho de entre los siglos II y IV, así como su influencia en la literatura griega, tanto pagana (Heliodoro, Himerio y Temistio, Aristéneto o Nono) como cristiana. En época bizantina, el tópico de su confrontación con Heliodoro es abordado por Focio y por Miguel Pselo, y también por los florilegios cristianos y por los paremiógrafos del siglo XV; la novela sirve de hipotexto al *Diyenis Akritas* y sobre todo a la

novelística de la época. Sus manuscritos más antiguos datan del XII, siendo el siglo XVI el inicio de su mayor difusión, de sus traducciones al latín y a las lenguas vernáculas, de su *editio princeps* y de su influencia en la literatura europea, de Rabelais a Torquato Tasso.

El apartado 4 de la «Introducción» trata la cuestión nuclear del libro, empezando por la división en tres niveles de la enseñanza, entre los dos últimos de los cuales se situaban los ejercicios preparatorios (*pro-gymnasmata*) de la retórica, que los alumnos aprendían y cotejaban con sus modelos literarios para luego ponerlos en práctica. Se conservan cuatro manuales, de entre los siglos I-V, que arrojan un total de catorce ejercicios, con ligeras variaciones entre ellos, aunque coincidentes en presentar de cada ejercicio su definición, su clasificación en subtipos y pautas para su elaboración. Además de los manuales teóricos, existían colecciones de estos ejercicios, de las cuales se conserva una amplia colección atribuida al rétor Libanio (s. IV) y otras de época bizantina, así como un importante número de fragmentos papiáceos (recogidos en *Progymnasmata en papiro y otros materiales*, Tesis Doctoral de Cristina Iturralde Mauleón, Universidad de Navarra 2015, que el autor no conoce). Dichos ejercicios constituían la base de la formación del futuro orador y del futuro escritor, tanto que el conjunto de la literatura de la época greco-romana puede leerse en gran medida en clave progimnasmática, y en parte por ello un género como la novela hacía las delicias de un público que había sido educado con el mismo método. Si bien la écfrasis, el relato y la etopeya suelen ser los ejercicios literariamente más rentables, el presente análisis se propone contemplar todos los ejercicios identificados, a fin de mostrar la huella de la retórica escolar en la obra.

Y esta es la labor de la segunda parte del libro, «Aquilés Tacio y la retórica escolar» (págs. 45-152), la cual pasa revista a cada uno de los ejercicios preparatorios de la retórica identificados en esta novela, a saber, la fábula, el relato, la sentencia, el encomio y vituperio, la comparación, la etopeya y la écfrasis, esto es, siete (uno de ellos doble), empezando por resumir la teoría de los rétores al respecto y continuando con el análisis de la forma adoptada por cada uno de los ejercicios en manos del novelista. Así, de la fábula (*μῦθος*) se indica su definición y las seis fases sucesivas de su elaboración, para proceder luego al detallado análisis de su casuística en la novela, a saber, dos fábulas propiamente dichas y una alusión, todas concentradas en el libro II.

Del relato (διήγημα), uno de los ejercicios más rentables en novela, se ofrece la teoría progimnasmática –definición, clases y fases de elaboración, elementos que lo conforman, distintos modos de exposición y virtudes de esta– y un catálogo de las muestras de cada clase que aparecen en la obra, más un análisis pormenorizado de un ejemplo de cada clase. Así, de los seis relatos de tipo mítico se analiza el de la fuente Estigia, un mito etiológico referido por el narrador Clitofonte entre los juicios que ocupan los dos últimos libros de la novela. De los relatos de tipo civil, cinco ejemplos concentrados en los discursos judiciales respectivos, examinando en detalle el del discurso en que Clitofonte se acusa a sí mismo del asesinato de su amada. De los relatos ficticios, los más abundantes en esta novela, se estudia en detalle uno de cada uno de los tres tipos en que han sido clasificados por su función narrativa; en este caso el analizado es el de Menelao sobre la muerte de su amado (libro II), el único relato, con otro omitido, de tema homoerótico en la novela griega conservada.

De la sentencia (γνώμη) se ofrece la doctrina progimnasmática, su definición, tipos, modalidades expresivas y elaboración según sus principios argumentativos, antes de referirse a sus manifestaciones literarias hasta la propia novela, donde es precisamente Aquiles Tacio quien ofrece un mayor número de ellas, seguido por Heliodoro y Caritón. En cuanto a su análisis en Aquiles Tacio, no se limita al contenido y la forma, sino que atiende a aspectos como el emisor y el destinatario, el contexto, la función que cumplen y la forma en que se elaboran.

De los ejercicios complementarios de encomio (ἐγκώμιον) y vituperio (ψόγος) se expone la doctrina progimnasmática, incluida su respectiva definición y usos, para luego centrarse en el encomio y los lugares argumentativos de su construcción y en el estilo. En el género de la novela no se han encontrado muestras del *progýmna* tal cual, y lo que se hace es rastrear su influjo en la obra, ofreciendo una selección de pasajes que lo evidencian a partir de sendos discursos de Clinias y Clitofonte en el libro I en relación con el matrimonio, un tipo de encomio nupcial del cual el novelista realiza un peculiar tratamiento. Aparte de estos, hay otros encomios en la obra, algunos de los cuales son también examinados, como el de una rosa, a cargo de Leucipa, en II y un vituperio (del depravado Tersandro) en VIII. Con todo, este capítulo de la huella del encomio tal vez sea el que deja menos satisfecho, y el encomio de la rosa no parece que vaya más allá de un bello elogio.

De la comparación (σύγκρισις) se refiere la definición de los rétores, más compleja en este que en otros ejercicios debido a la variable relación que se establece entre los dos objetos comparados; su clasificación interna, entre personas, cuyos tópicos son los del encomio, o entre cosas; su elaboración, por elementos o por grupos; y su estilo. En cuanto al reflejo en Aquiles Tacio de este ejercicio literariamente tan productivo, se comienza por distinguir entre su empleo en otros ejercicios y comparaciones autónomas, de las cuales se encuentra en la novela un solo ejemplo, el del debate entre Clitofonte y Menelao al final de II sobre el amor heterosexual y el homosexual, tema frecuente en la literatura de época imperial y que aquí sirve para caracterizar a sus dos protagonistas como eruditos que compiten dialécticamente.

De la etopeya (ἠθοποιία) se recoge su definición, su fluctuación terminológica y enunciativa, su clasificación, su elaboración y su estilo. En cuanto a su presencia en la obra son aislados dieciocho casos, dos de ellos en forma de cartas y algunos no propiamente etopeyas, sino combinados con otros ejercicios, siendo su distribución asimétrica, con una especial aglomeración en el libro V; frente a lo que suele ocurrir, es el protagonista masculino y no el femenino el que las pronuncia, lo cual es explicado en gran medida por el carácter antiheroico de Clitofonte y por los episodios de muerte de Leucipa. Casi todas las etopeyas son de personajes determinados y la mayoría son simples, predominando las de carácter patético; en cuanto a la temática, su denominador común es la desgracia; en su estilo se advierte un cierto abuso de las figuras retóricas y su función suele ser varia: caracterizadora de los personajes, ralentizadora del tiempo narrativo, etc. Se analizan algunos ejemplos a continuación.

Por último, de la écfrasis (ἔκφρασις) se empieza resumiendo su definición y sus cualidades, su tipología, las pautas de su elaboración y su estilo según la teoría de los rétores, para pasar luego a contemplar su proyección en Aquiles Tacio, donde el número de casos es bastante abundante y la mayoría se concentran en sus cuatro primeros libros, con el consiguiente efecto retardatorio de la acción, siendo en particular las distintas secciones de la obra, menos la última, encabezadas por sendas descripciones de cuadros. De los diferentes tipos de écfrasis presentes en la novela se empieza por las de persona, de las cuales hay cuatro y solo una se refiere a figura masculina, siendo ilustrado el tipo con la sucinta segunda écfrasis de Leucipa por parte de un arrobado Clitofonte (libro I).

Otro tipo común es el de animales, de los cuales se cuentan seis, también en los cuatro primeros libros, y el análisis se centra en la del cocodrilo (IV). De la écfrasis de objetos, más escasa, se centra en el ajuar de Calígona (II). De la écfrasis de hechos (cuatro aislados) es analizada la de la primera batalla (III). De la frecuente écfrasis de lugares (siete) se toma la de la ciudad de Alejandría (V), trufada con el encomio y de amplio arraigo literario. La écfrasis de circunstancias se encuentra solo en combinación con otros tipos. De las dos muestras de écfrasis de modo, el análisis se centra en la de la estratagema de Sátiro y Menelao para fingir el sacrificio de Leucipa (III) y, de las cuatro de obra de arte, en la del cuadro de un taller de Alejandría sobre Tereo, Filomela y Procne (V), siendo esta alegórica écfrasis mítica la única acompañada de interpretación.

Las «Conclusiones» (págs. 153-154) insisten en la necesidad de estudios completos sobre los distintos novelistas a la luz de la retórica escolar, a pesar de los realizados los últimos años, y en el alto grado de asimilación de dicha enseñanza y de adaptación a sus necesidades narrativas por parte de Aquiles Tacio, realizando a veces un uso combinado de los ejercicios progimnasmáticos y ofreciendo un producto original y sofisticado, capaz de satisfacer los gustos de un público educado en esas mismas enseñanzas. Unos cuantos datos resumptivos, aunque no fueran apenas más que numéricos, sobre el uso de los distintos *progymnasmata* en la obra, sería algo de agradecer también en este apartado.

Admirable madurez, claridad expositiva, precisión erudita, sensibilidad y rigor en el análisis, todo eso rezuma este útil estudio de la novela destinado a dejar huella. Anotamos algún uso dudoso del español: pág. 83, «...oraciones atributivas, con *eimí* 'ser' o derivados como *péfuka* 'ser por naturaleza'»; «así pues» en lugar de ', pues,', varias veces. Algunas traducciones son mejorables: pág. 85 «pues los celos, cuando han caído de una vez en el alma, son difíciles de desarraigar» (... , una vez que han penetrado en el alma, son...); pág. 88, «pues cosa dura (*poneròn*) es una mujer, aunque sea guapa» (a no ser que se haya olvidado escribir dura *de pelar*), «Y las lágrimas no muestran su sonrisa al rodar por dentro de los ojos» (*tà dè dákrua...gelaî*), (Y las lágrimas sonríen...); pág. 130, «lo que alabaremos de esta pintura es poco y lo que concierne a la imitación» (...y solo concerniente a...) (*σμικρὸν ἐπαινέσόμεθα τῆς γραφῆς καὶ ὅσον εἰς μίμησιν ἦκει, σοφίαν δὲ...*). Solo un par de errores tipográficos he encontrado: «y no basadosen», pág. 40, «...a Aquiles Tacio a veces

desdibuja...», pág. 136. En la lista bibliográfica se echa de menos la traducción de M.<sup>a</sup> Dolores Reche Martínez de Hermógenes, Teón y Aftonio, *Ejercicios de retórica* (Madrid: Gredos, 1991), y reordenar Morgan J.R. 1993 / Morgan T. 1998 / Morgan J.R. 2004.

José Antonio FERNÁNDEZ DELGADO  
*Universidad de Salamanca*  
jafdelgado@usal.es  
<https://orcid.org/0000-0003-1977-0024>